

GLOSARIO DE REVISTAS

El mundo de las imágenes y la nueva literatura

El crítico literario de la *Revue des deux mondes*, M. André Chaumeix, ha empezado a estudiar en sus artículos quincenales de la citada publicación algunos de los caracteres fundamentales de la nueva literatura. Del artículo consagrado a las imágenes en la literatura de hoy, extraeremos algunos acápites de especial interés.

«Uno de los rasgos más atractivos de la joven literatura—escribe M. Chaumeix—es la abundancia y la rapidez de las imágenes. No hay libro en que el lector no vea pasar espectáculos variados, que pertenecen a todas las partes del mundo y a todos los mundos, sobriamente evocados, cogidos al vuelo. La descripción, según el método de Flaubert, ha llegado a ser excepcional». A continuación cita M. Chaumeix algunos de los escritores que figuran en esta vanguardia literaria y las obras de los mismos en que se revela más eficazmente la característica

que le ocupa. Luego dice: «M. Paul Morand, por sus anotaciones breves y terminantes, M. Jean Giraudoux, por la profusión sutil de su estilo poético, han sido los primeros en coger al paso todas las figuras del universo. Pero algunos escritores que no se les parecen en nada y que por su formación o sus gustos pertenecen a escuelas muy diferentes, han hecho aparecer recientemente el mismo arte de las descripciones en series fragmentarias, por pequeñas tablas sucesivas. Hay aquí una especie de impresionismo nuevo».

A seguida el crítico se pregunta a qué se debe este estado de espíritu, cuyas manifestaciones literarias es curioso seguir, y luego escribe: «Es necesario tener presente, entre las causas que explican esta manera de ver, la influencia del cinema. Se gusta o no del cinema; pero se trata de un arte que tiene sus leyes propias, fundadas sobre el estudio de la luz y del movimiento, y es un arte potente, llamado a tener una difusión cada día más considerable. Le

debemos muchos conocimientos nuevos. Puede imaginarse que facilitará magníficamente un día la instrucción de los niños. La historia natural, la botánica, la geografía, son ya el objeto de los más curiosos films... El cinema ha entrado en las costumbres: ¿cómo no habría de ejercer su acción sobre las maneras de sentir y de mirar?»

El influjo del cine ha dado al arte de hoy su gusto por lo transitorio y fugitivo: «Siempre las artes, y la literatura lo mismo que las demás, han buscado fijar momentos de la vida que se escapa a la eternidad... Por una tendencia contraria, la atención de los escritores de hoy va, no hacia lo que dura, o hacia lo que se quisiera ver durar, sino hacia lo que pasa. Se interesa no en lo que es permanente en esencia y en lo que se renueva sólo en la forma, sino en lo que es pasajero. Quiere verse al mundo haciéndose, o más bien deshaciéndose».

Después de examinar diversos otros aspectos del problema, M. Chaumeix termina preguntándose: «¿A dónde conducirá este gusto del impresionismo, este frenesí de cambio, esta afición por lo discontinuo y por las imágenes sucesivas? Sin ninguna duda, a una renovación de las disciplinas intelectuales y a un deseo rejuvenecido de entender. Lo mismo que el abuso de la voluntad de poder y del egotismo conduce al sentimiento,

así también el culto excesivo de la sensación conducirá a operaciones intelectuales y al respeto del entendimiento... La rapidez de las imágenes y la uniformidad creciente del mundo invitan a conservar las únicas diferencias esenciales: las que arrancan de la naturaleza del alma. Todos los países podrán ser parecidos; las construcciones parecidas, las usinas y las máquinas parecidas, los hábitos y los usos parecidos. No quedará sino que la luz del sol está desigualmente repartida sobre el globo, y que los individuos tienen cada uno su carácter y sus pasiones».

Al final de su interesante artículo, M. Chaumeix dice: «Puede ser que nos equivoquemos sobre lo que es para el espíritu la representación del mundo, cuando se trata de la literatura. La ciencia se apoya en la observación de los hechos; la acción necesita del conocimiento del mundo externo; la primera regla de los escritores es también la sumisión al objeto. Pero desde que llega el momento de expresarse, nada nos prueba que la reproducción exacta de las imágenes baste al arte literario. Todo nos invita, al contrario, a pensar que el gran escritor es el que transpone y crea. Las verdaderas imágenes no son las que nosotros vemos: son las de los poetas, que las piden a la realidad, pero que las transforman según la magia que es su secreto y que hacen

de ellas una realidad del espíritu, superior a la del mundo sensible. Para actuar y para construir, el mundo exterior es tal vez el de la mecánica, que depende, sin embargo, de la imaginación creadora de los sabios. Pero para el alma, el mundo de las imágenes es el de los mitos».

Transcribe el crítico, al término de sus observaciones, una bella poesía de Rudyard Kipling, en que cada estrofa es una imagen novedosa y admirable, y en esta forma asienta su convicción de que la literatura atraviesa por una etapa de tránsito, al fin de la cual volverá a tomar el rumbo que ahora parece haber perdido.—S.

La juventud de José Conrad

La existencia del gran escritor inglés-polaco José Conrad, que se extinguió en 1924, es una de las más bellas y dramáticas que haya podido sostener artista alguno. G. Jean Aubry, autor de un extenso libro sobre esta vida, acaba de resumir en un interesantísimo artículo publicado últimamente en Buenos Aires la vida infantil y juvenil de Conrad en Polonia. Cedámosle la palabra:

«Casi nadie ignora hoy que, por una sucesión de circunstancias extraordinarias, Polonia dió a Inglaterra el más grande escritor nacido a comienzos del

siglo XX, y uno de los más grandes novelistas de todos los tiempos: José Conrad. Pero, hasta en Inglaterra y en Polonia, las circunstancias precisas de esta metamorfosis y las condiciones de esta genial aparición permanecen todavía bastante confusas».

M. Aubry, a fuerza de rebuscas en la Polonia, logra fijar algunos hechos importantes para el estudio de la vida del escritor. José Conrad Korzeniowski nació en Terechowa, cerca de Berditchew, en Volhynia, el 3 de Setiembre de 1857. Ese lugar está actualmente incorporado a las tierras del Soviet.

Los padres de Conrad fueron un joven patriota polaco, aficionado a las letras y a las artes, Apolo Korzeniowski, y Evelina Bobrowsca, hija de un culto hogar al cual no eran desconocidos los placeres del arte y de las letras. El amor de Apolo y de Evelina se vió entorpecido por consideraciones políticas y familiares durante varios años, y sólo vino a consagrarse por el matrimonio en 1856, muerto ya el padre de Evelina, que no aceptó la entrada a su hogar de aquel exaltado escritorzuelo, de buena familia, sin duda, pero carente de toda posición social y económica. José Conrad fué el único hijo de este hogar que sufrió diversas vicisitudes, hasta que fué destruído prematura-